

LA GRUTA Y RÍO SUBTERRÁNEO DE SAN JOSÉ



I- Su origen y antigüedad. (UXÓ N° 9, 22/01/1967)

Situada a poco más de un kilómetro de la ciudad y en su parte Oeste, entre el río Belcaire y el ermitorio de su nombre, la llamada Fuente o Cueva de San José, ha constituido desde muy antiguo, para todo vallduxense, una preocupación constante, el averiguar el origen del agua que fluye de la Gruta, cuya incógnita, se mantiene todavía, tanto en el sentido de si se trata de un manantial interior, o si es un río subterráneo, ya que a cause de abundantes lluvias o tormentas su nivel aumenta considerablemente, saliendo el agua de forma impetuosa e impresionante cubriendo toda la entrada y la explanada. Por otra parte, este crecimiento súbito nos demuestra que por entre sus tierras y estratos se produce una buena filtración, que se unen a las que se sumergen a otras en los vecinos barrancos de la población de Alfondegulla, distante 4 kilómetros, pues en el período de molturación de la aceituna aparecen las aguas del río en cuestión, enturbiadas por los residuos del orujo que son vertidos en los barrancos de dicha villa.

La antigüedad de la Gruta, según afirman algunos historiadores, se remonta, incluso, a los tiempos anteriores a la Era Cristiana y, según otros, y abundan en esta opinión, fue Craso, quien habitó en estos lugares, fundándose en el hecho, de haberse encontrado en sus inmediaciones, una lápida dedicada a Cayo Cneo Craso, quien pudo ser un hijo de Craso (Marco Licinio, cónsul romano, 115-53 años de Jesucristo) y que moriría aquí durante el destierro impuesto por la dictadura de Sila.

Asegurase también, que, debido a un cataclismo geológico la llamada actualmente Fuente de San José, agrietó su cauce subterráneo, dando nacimiento al manantial en el lugar donde hoy radica. Puede ser como un derrame del Mijares o una interconexión con la Covatilla de Eslida.

El antiguo cauce que atravesaba parcialmente el pueblo, cuya continuidad puede aún apreciarse cerca de la misma boca de la Fuente, en otra cueva que hay en la misma mano izquierda y a una distancia de 180 metros, llamada de “Los Órganos”, y siguiendo el curso, ya en la entrada de la población, en las calles de Pelayo, Rosario, Dolores, Plaza del Ángel, etc.

MARAVILLAS LOCALES

por Ernesto Pérez.

También se da como cierto, que este cauce subterráneo debió servir en tiempos antiguos a reuniones secretas, cárceles, refugios, etc., y utilizado como pasadizo secreto subterráneo, por haberse comprobado que en distintas partes de su interior, intervino la mano del hombre y para ensanchar el cauce y construir plazoletas, asientos, etc.

La conducción de estas aguas para los lavaderos públicos se ha venido haciendo por una acequia de mampostería, en cuyo interior hay además una tubería de alfar, que lleva el agua a las fuentes públicas de la ciudad, siendo en el año 1929, cuando la Empresa Vilalta, lleva a cabo el abastecimiento de agua potable a domicilio, y cuya red fue adquirida por el Ayuntamiento, en el año 1949.

II- Las primeras expediciones. (UXÓ, Nº 10, 05/02/1967).

No es dudoso que en los pasados siglos se realizaran expediciones más o menos esporádicas para conocer el interior de la Cueva, pero una de las más arriesgadas y de la cual tenemos nosotros conocimiento exacto, es la que tuvo lugar en el año de 1901, precisamente el día de la Batalla de Flores, en Valencia, en cuya jornada se efectuaron dos expediciones exploratorias, siendo un verdadero milagro que no se registrase la fecha como luto para nuestra ciudad. Veamos como fue:

En ocasión de la visita de un paisano que residía en Madrid, don José Segarra, que estaba encargado de varias salas de espectáculos y juego, tras la consabida paella, era obligado la jira a la Cueva. Pero esta vez hubo proposición de entrar hasta donde se pudiera. Cuatro de los comensales se decidieron a entrar los primeros, cuya expedición la formaron: don Eleuterio Pérez Solernou, don Matías Cruzado Tárrega, don Tárсило Arroyas y el citado don José Segarra. Este grupo llegó con la pequeña y rudimentaria embarcación, de base plana, traída de la playa de la Casablanca, de Almenara, hasta el lugar que se conocía con el nombre de “Plaza de las Maravillas”, distante de la entrada de la Cueva unos 300 metros, desde donde se veía la famosa “Boca de Forn”, junto a la cual hay un gran embalse, y que para cuantas personas habían intentado explorar hacia el interior, tuvieron que arriesgarse a penetrar en este embalse y luego continuar a nado por la citada boca, que era un orificio de 80 centímetros de anchura. Estos expedicionarios no se decidieron a traspasar dicho punto y regresaron sin novedad al exterior.

Pero la segunda expedición tuvo lugar a continuación, provistos de hachas y también como los primeros, aligerados de ropas y tripulando la frágil embarcación. La formaban, esta vez, don Manuel Martínez Falcó, don Joaquín Aragonés Puchol, don Federico López Castelló y don Leopoldo Lapuerta Nabás. Al llegar a la fatídica “Boca de Forn” se dividieron las opiniones; unos decididos a adentrarse a nado, otros a retroceder. En estos y aquellos pareceres la barquichuela zozobró, apagándose las hachas y cayendo sus ocupantes en el embalse. Como puede suponerse la confusión y el pánico fue enorme. Milagrosamente, dos de ellos pudieron agarrarse a una gruesa estalagmita que llegaba hasta flor de agua, y don Manuel Martínez nadando y después de varios frustrados intentos desesperados para dar con la salida (la cueva no tenía entonces iluminación alguna), optó al fin por dejarse llevar por la suave corriente para así poder salir afuera, donde los demás amigos ya estaban alarmados y en guardia ante la presencia de una petaca y otros objetos que vieron flotar en la corriente del agua y que indicaban o presagiaban que algo había sucedido a los audaces nautas.

La llegada del náufrago confirmó tales sospechas, el cual completamente extenuado sólo pudo decir que los de dentro se ahogaban.

Nuevo golpe, pero al final pudieron ser salvados todos, no sin antes haber tenido que emplear

MARAVILLAS LOCALES

por Ernesto Pérez.

los más hábiles recursos. Pero la población, ya creía, alarmada por la tremenda noticia, de que aquella aventura había de costar la vida a alguno de aquellos hombres, que llevados de un noble afán de investigación las habían expuesto sin ningún provecho propio.

En el año 1929, y en ocasión de la memorable visita que el general Sanjurjo realizó a nuestra ciudad, fue obsequiado conjuntamente con las autoridades, a la clásica paella valenciana, en la alameda de la Fuente y se giró también visita a la Gruta, la cual ya se recorría entonces por una pasarela de tablones y estaba dotada de luz eléctrica. Acompañaban al general, el Gobernador de Castellón en aquella fecha, que más tarde fue Magistrado del Tribunal Supremo, don José Castelló-Madrid, quien en el último tramo tuvo la mala suerte de resbalar cayendo al agua y siendo salvado por el propio general de una peor contingencia.

Es por los tiempos de la Dictadura, y siendo Alcalde de Vall de Uxó, don Joaquín París, cuando se llevaron las primeras expediciones formales y dieron comienzo las exploraciones y sondeos en serio, llevando a cabo varias tentativas al objeto de lograr saber la procedencia del agua, captarla y canalizarla para dotar a Vall de Uxó y a su huerta feraz del debido abastecimiento del líquido y preciado elemento.

Pero hemos de reconocer, que en aquel entonces, sin los medios técnicos de que ahora se disponen, toda su buena voluntad se estrelló al llegar al escarpado, estrecho y pétreo túnel-horno, cuyo difícil paso, era como la barrera que hacía infranqueables todos los grandes y bellos proyectos, que tuvieron que quedar suspendidos, de antiguo acariciados con todo interés y alteza.

Otros intentos hubo, unos particularmente; otros, formando grupos, y en cierta ocasión la osadía y el afán de descubrimiento de lo ignoto de la Cueva costó la vida a un joven que en compañía de su tío, el sacerdote D. Vicente Martínez, y de varios amigos se disponían a comerse la típica paella valenciana en el incomparable paraje de la plazoleta de la Fuente, junto a la misma entrada de la hoy famosa Gruta de San José.

Es el tributo que había que pagar por la aventura, la decisión y el riesgo de ese más allá desconocido que había de dar a Vall de Uxó su rango artístico de primer orden.

III- Las nuevas exploraciones. (UXÓ, N° 11, 19/02/1967).

Hubo de ser nuestro actual Alcalde, don Eleuterio Abad Martín, hombre de un dinamismo, iniciativa y tesón nada comunes, para que la Gruta de San José se haya convertido en uno de sus principales objetivos de gobierno, y ser uno de los más importantes centros turísticos de la región.

Consecuente y audaz con su plan y contando con la colaboración entusiasta y decidida del aparejador municipal, don Joaquín Burguete Sancho y del encargado de Aguas, don Enrique Aragón se iniciaron los primeros trabajos a raíz del tremendo temporal de aguas acaeciendo en octubre de 1956 y por efecto del cual y debido a la enorme presión de las aguas, la fatídica “Boca de Forn”, quedó ensanchada permitiendo por primera vez pasar a explorar su interior.

Este hecho natural permitió, sin afrontar peligros, la exploración y sondeo hasta los 300 metros, como primera providencia, hacia el interior de la Cueva, sobre los 110 metros desde antiguo venían conociéndose.

MARAVILLAS LOCALES

por Ernesto Pérez.

Este hecho natural permitió, sin afrontar peligros, la exploración y sondeo hasta los 300 metros, como primera providencia, hacia el interior de la Cueva, sobre los 110 metros que desde antiguo venían conociéndose.

Con pequeñas embarcaciones traídas de las playas de Moncófar y la Casablanca, de Almenara, dieron comienzo en noviembre de 1956, los trabajos previos consistentes en el aforo del manantial, por tramos, así como su calado, para comprobar por último si en el interior de la Gruta había lugar a pérdidas o filtraciones.

Todas las instalaciones y pasadizos habían quedado rotos y abandonados durante la guerra del 36. Y posteriormente como consecuencia del temporal citado, acabó de destruirse todo, ya que alcanzó proporciones como nunca habían sido registradas.

En 1957, el reverendo don Ernesto Nabás García, padre Blanco, destacado en las Misiones del Congo africano, acompañado de don Enrique Aragón y de don Vicente Diago Segarra, encargados de aguas y obras municipales, respectivamente, provistos de una rudimentaria embarcación y con hachas encendidas llegaron al final del último tramo o pasillo conocido, tras la rotura de la “Boca de Forn”, y unas embarcadas y otras de pie, por falta de calado, sosteniendo entonces en sus propios brazos la barca, pudieron descubrir otros 50 metros de lago.

En julio de 1959, se adquirió un motor de Grupo horizontal de 8.000 litros de absorción por minuto, para ver de cegar el último embalse conocido, pues se franqueaban ya, 4 embalses o replazas, verdaderos lagos, algunos de los cuales tienen una superficie superior a los 50 metros.

Pero la incógnita sobre la procedencia del manantial, seguía sin despejarse, pues una ancha roca taponaba el final de la cueva y haciendo de sifón no permitía averiguar con certeza si nacía de allí.

Como quiera que la bomba absorbía, como hemos dicho, 8.000 litros por minuto y el caudal de la Fuente sólo era de 6.000 litros, en la época en cuestión, se pudo comprobar por las diferencias de que el manantial no nacía allí. Se reguló el motor al caudal del río, durante 48 horas consecutivas y entonces se comprobó y se vio, que tan pronto como cesaba de actuar el motor, se llenaba totalmente el pozo. Sin más dilaciones se trajeron a dos equipos completos de hombres-ranas preparados para permanecer toda una jornada bajo el agua. Traspasaron la gran roca que hacía de nuevo y último sifón y comprobaron que detrás de ella habían nuevos huecos con embalses a tope.

La empresa iniciada se presentaba costosa y difícil. Todo, pues, hubo de descubrirse a base de perforaciones taladradas, explosivos, etc.

En 1960, dieron comienzo los trabajos de limpieza de arenas, piedras y escombros que con motivo de las exploraciones se habían aglomerado.

El 18 de julio de dicho año se inauguraba nueva iluminación eléctrica por cables subterráneos, haciéndose el recorrido de los lagos con embarcación, asistiendo el Gobernador Civil, don Carlos Torres Cruz.

A primeros de abril del 1961, cinco equipos completos del Centro de Espeleología “Villanova y Piera” de la Diputación de Valencia, submarinistas y espeleólogos, reanudaron los sondeos, hechos el año anterior, descubriendo 440 metros más, distribuidos así; 50 metros de replaza a lago; 200 metros de canal o río; otro lago de 25 metros en el que una nueva roca hace de sifón traspasando éste tras otra canalización de 30 metros.

MARAVILLAS LOCALES

por Ernesto Pérez.

Luego el río se estrecha hasta convertirse en ángulo que tiende a converger, alzándose de nuevo y a pocos metros de distancia otra imponente roca en forma igualmente de sifón- característica de toda la cueva- donde hay unos 80 metros de auténtico lago.

Para llegar desde los 300 metros conocidos hasta estos nuevos sucesivos embalses fue preciso que se hicieran taladros, barrenos y perforaciones a cargo de la empresa, de Nules, de don Vicente Bueso.

Todo lo que hay descubierto aún no puede ser visto por el público, ya que se recorren unos 220 metros más, pero se espera que pronto pueda ser visto y admirado por el visitante, la galería que desde primeros de febrero de 1961, de 400 metros de longitud, se descubrió ocasionalmente y que se puede recorrer a pie enjuto, por un túnel o garganta muy estrecho y de reducidísima altura en muchos casos, a los que obliga ir en cuclillas, que sigue un curso casi paralelo al del río y cuya riqueza y variedad de estalactitas y estalagmitas, uno de los mayores encantos de la Gruta. Por ello se debe a dos muchachos del citado Centro de Espeleología, que audaces y temerarios y llevados del afán de conocer lo ignoto y de vencer el riesgo, en aras de la investigación, dieron con dicha galería, atractivo del mayor interés en este orden, y que nos dio la sospecha y esperanza de que nuevas y sugestivas sorpresa quedan aún reservadas y por ofrecer, a los ojos bonitos de los muchos visitantes, de nuestra incomparable Gruta de San José.

IV- Cómo es el interior de la gruta. (UXÓ, Nº 12, 05/03/1967).

Son las doce de la mañana, del día 4 de mayo de 1961. El sol brilla con fuerza, pero una fresca brisa orea nuestra frente. El coche nos conduce a través de la nueva carretera que va bordeando el río Belcaire, por la parte Sureste de la población, ofreciéndonos una nueva perspectiva de la ciudad.

Me acompañan en el viaje don Andrés Gargallo Galán, profesor del Instituto Laboral; don Enrique Aragón Segarra, encargado del Servicio de Aguas Municipal, y don Joaquín Segarra Beltrán, el popular taxista “Chicote” que conduce con su proverbial seguridad.

En seguida cruzamos el puente, a cuyo lado se alza el acueducto mudéjar romano, único vestigio y mejor monumento histórico que nos queda. Nos desviamos hacia la izquierda, dejando la carretera Alfondeguilla, y por entre pinos desembocamos frente a la alameda que hay junto a la misma Fuente.

Luis, el barquero, un hombre enjuto pero simpático, con fina sonrisa, nos da toda clase de seguridades para realizar la excursión, pues no en balde es un experto pescador de la Albufera, para más señas, de El Palmar, que se ha trasladado aquí, donde tiene trabajo para él y para los suyos y donde se le aprecia.

Recuerdo bien, que antes para visitar la cueva se llegaba por una pasadiza de madera, tambaleante y húmeda, resbaladiza, hasta conducirnos a la plaza conocida por el Arenal o de los Murciélagos, por una cantidad de estos mamíferos voladores que habitan en su bóveda. Ahora apenas hemos traspasado el umbral de la gruta, casi debajo mismo del desfiladero o grieta que se levanta a la entrada como galería o pórtico de la Cueva, está ya el embarcadero, donde una cómoda lancha de salvamento capaz para 16 personas nos recoge para hacer la travesía. Luis la conduce hábilmente, deslizándonos mansamente, unas veces por los anchos y transparentes lagos, otra por entre los vericuetos y las peñas que aún aparecen escarpadas y siempre entre estalactitas y estalagmitas, con sus

MARAVILLAS LOCALES

por Ernesto Pérez.

salientes y entrantes, o colgantes, que a veces hace necesario que nos agachemos para no rozarlas con nuestras cabezas, pero él, como viejo marino, sortea con esa difícil facilidad para quien el agua no tiene secretos, de quien se siente en su propio ambiente familiar.

El canal, sin embargo, cuando nos damos cuenta alcanza ya una profundidad de cinco metros, no lejos de la entrada. Pero la navecilla como alada se desliza plácida sobre las tersas, limpias aguas del dormido piélagos.

Volvemos la vista atrás y vemos cómo penden estalactitas que semejan en su estructura y forma petrificada seres momificados, de la más variada fauna.

Hemos recorrido ya cien metros, cuando aparece ante nosotros la primera gran replaza o arenal, conocida ahora por la de Las Maravillas, en cuyo rincón derecho se levanta un magnífico púlpito. El estrecho, al fondo izquierdo, cierra la bóveda, que ha sido ensanchada para que pueda ser atravesada por la embarcación. Se entra en una segunda replaza o embalse de siete metros de calado, en cuyo recodo izquierdo estaba antes la temida “Boca de Forn”, que no hace mucho había que cruzarla haciendo un pronunciado vericuetos hacia la izquierda, porque en realidad dicha Boca no era más que un sifón, cuyo cuerpo de bomba eran las peñas hundidas en el agua y que ponían en comunicación este pozo con el lago subsiguiente, que tiene nada menos sesenta metros de anchura, verdaderamente precioso, ya que los distintos tramos de galería que han quedado descubiertos, están formados por monumentales y artísticas estalactitas, auténticas maravillas naturales que deslumbran, ofreciendo un conjunto artístico difícil de describir por nuestra modesta pluma, profana en esta materia.

La lancha avanza lenta y majestuosamente, percibiéndose tan sólo el leve chasquido de los remos que la impulsan que ni siquiera turban la transparencia y quietud, la nitidez del espejo, cuyas remansadas aguas bajo el reflejo de la nueva iluminación, dan al líquido elemento una fantástica tonalidad azulina. La gruta es ya totalmente un lago de Cuentos de Hadas.

¡Cuán diferente de aquellos años treinta en que teníamos que recorrerla sólo hasta el primer arenal, o cuando terminada la guerra, la pasarela inservible por sus tablones carcomidos, servían para hacer los más variados juegos de equilibrio, cimbreando nuestro cuerpo, que en más de una ocasión recibió un buen remojón!

Ahora su recorrido es totalmente nuevo, plácido, seguro, con el encanto de ir embarcados subterráneamente, haciendo que por la mente del visitante se esfume la más ligera idea del peligro.

Bogamos, bogamos, y 24 metros más adentro se nos presenta un tercer embalse, en cuya parte lateral derecha se alza un imponente espigón de estalactitas como colosal catarata calcárea. A continuación la esplendente “Ala de Ángel”. Cuando menos lo esperábamos, la embarcación pone proa hacia tierra. Allí hay un desembarcadero denominado de San Esteban. Antes había que echar pie a tierra para llegar hasta los últimos tramos descubiertos. El ancho y profundo embalse se encajonaba en una especie de acequia rocosa que en algunos puntos era como un hilillo de unos 30 centímetros de abertura, que invitaba a beber el agua verdaderamente termal de aquel seno. Este pasillo ha sido ahora ensanchado en unos cincuenta metros de longitud, y es ya todo él, perfectamente navegable. Nos presentamos ahora ante una de las paredes laterales, de la derecha, que escalando un corto terraplén, se puede admirar un macizo de embarinas o mojón de calcitas nacaradas, con irisaciones y tonos de la mayor belleza. Frente a esto y en la parte superior izquierda, haciendo frontis a la bóveda aparece el famoso cuenta-gotas, cuyas filtraciones acuáticas desde las capas altas, son petrificadas instantáneamente como si fueran lágrimas vivas. Vista al frente y de pronto la tierra firme se ve cortada por una cuarta replaza que tiene siete metros de calado con peñón o islote colgante en su centro, al cual

MARAVILLAS LOCALES

por Ernesto Pérez.

rodea el agua aquí parece más pristina.

Hasta aquí llevamos recorridos 310 metros de longitud de cueva. Y de aquí en adelante es lo que se ha descubierto hace escasamente tres semanas, por los equipos de hombres ranas y por la Empresa Vicente Bueso, de Nules, haciendo navegables otros cincuenta metros, pero como quiera que hay otros dos nuevos sifones pronunciados sobre las rocas, no podrán ser visitados la totalidad de los 440 metros descubiertos en tanto no sean taladradas y perforadas para darle cabida a la embarcación.

Pero antes de este final o meandro del río, en su parte derecha, notaron estos hombres-rana, precisamente donde el cauce se estrecha en su último recodo, una oquedad. Los hombres en cuestión fueron capaces de internarse nadando y llevando en sus bocas la lamparilla o pila, para ver que había detrás de esa concavidad oscura e intrigante.

Y descubrieron ¡vaya lo qué descubrieron! Un túnel seco, que era una filtración o desviación del río, abierta cuando por efecto de las tormentas aumenta considerablemente el caudal, y esta abertura admitía que por su curso normal no era posible absorber.

Atravesaron el túnel y llegaron al punto de partida donde habían desembarcado. Habían recorrido 180 metros, los más bellos e interesantes de la gruta, repletos de estalactitas y estalagmitas de las más variables formas y dimensiones, que permanecen aún inéditos para los visitantes, en espera de que llegue su hora para dar a conocer esta ignota maravilla, con el encanto de la iluminación en colores.

Y pienso yo: ¿cómo quedarían, entre atónitos y sorprendidos, aquellos valerosos y audaces expedicionarios del año 1901, si pudieran hoy contemplar todo lo que se ha hecho, con matices y reverberaciones que jamás pudieron soñarse, y que han convertido la majestuosa y dulce paz de estas entrañas pétreas, en un hervidero constante de visitantes, absortos, en sublime coloquio con un mundo que nos era desconocido?

V- La Gruta y el río subterráneo de San José. (UXÓ, N° 13, 19/03/1967).

El bello, fresco y sano paraje de San José, sólo dista del ermitorio de su nombre, una altura de 125 escalones. Y la alameda y el santuario ven desfilar cada día gentes de todas partes, que unos en plan de excursión, otros aprovechando la visita a la Fuente, y no pocos en su devoción a la Sagrada Familia (cuyos gozos se cantan haciendo alusión a la Cueva y a su milagroso manantial), ofrece también su atractivo turístico, y nos brinda esa nota diaria y pintoresca de los visitantes llegados de todas partes y con distintos medios.

El ermitorio de San José se halla enclavado en un montículo que se supone fue antiguo poblado íbero (se han hallado vestigios de cerámica y monedas que así lo atestiguan), desde cuya plazoleta, cual amplio balconaje mediterráneo, se divisa un espléndido panorama que tiene por límite el incomparable azul cobalto de nuestro mar con los blancos caseríos diseminados por la verde alfombra de nuestra Plana. Y Vall de Uxó, con sus esbeltas torres, campanarios, tendida como sultana mora sobre el Valle, celosamente guardada por sus viejos y enhiestos centinelas pétreos de “Pipa”, “Sumet”, “Peñalba”, el “Castell”, envuelta no por la bruma densa de las neblinas sino por los penachos y espirales de humo de sus fábricas que la enmarcan y difuminan en contraste con el claro sol ya en su silueta vaporosa y fabril inconfundible.

MARAVILLAS LOCALES

por Ernesto Pérez.

La ermita de San José, que se alza airosa y gallarda sobre tan estratégico mirador fue devastada durante la guerra del 36, quedando reducida a sus cuatro paredes, pero la gran devoción de los vallduxenses hizo que se restaurara, entronizando de nuevo, en el Altar Mayor, las imágenes venerables de la Sagrada Familia y Virgen de Fátima, cuya fiesta en su honor se celebra con gran solemnidad en el segundo lunes del mes de octubre y el 13 de mayo, respectivamente.

La Fuente y Gruta, de una parte, con sus instalaciones que hoy la circundan y el Santuario de San José, con su ermitorio y mirador, ofrecen dos perspectivas y atractivos bien distintos.

El primero, junto al río y la Cueva, en el cauce del Belcaire y entre una vaguada honda. El segundo, de cara al mar y al circuito de montañas que le rodean y defienden, y le ponen en la encrucijada de los caminos y los vientos libres de nuestra geografía patria.

Uno y otro, por su ambiente sano, fresco y agradable, por su atractivo como estación veraniega e invernada, su excelente orientación, se han visto rodeados de un buen número de chalets que aumentan sin cesar, formando una selecta y nutrida colonia.

Si a esto unimos las instalaciones polideportivas, recreativas, los merenderos, restaurantes, camping y el nuevo hotel de segunda categoría que se va a construir, sus piscinas, salas de fiestas, parque infantil, etcétera, y el interés que por sí mismo ofrece la Gruta en el orden espeleológico y natural, no cabe duda, que ésta se convertiría, y de hecho lo es ya, en un gran centro turístico de primer orden, como lo demuestra el número de visitantes que se registraron en el pasado año, no sólo de nativos, sino extranjeros, que sobrepasó las 150.000 personas.

La exploración total y conjunta del paraje de San José puede significar una gran cosa y una gran aportación al erario municipal, y de auge para nuestro turismo provincial.

En este deseo, en esta empresa, está empeñado no sólo el Ayuntamiento, sino el pueblo todo, que se ha percatado de la trascendencia e importancia de esta Fuente y Gruta naturales, y le presta su apoyo moral y material, y cada día acuden al complejo San José con más ilusión y más convencidos de los bienes y servicios que las instalaciones allí levantadas le proporcionan.

Ahora bien: ¿cuáles son sus grandes posibilidades turísticas con las que encabezamos este trabajo de hoy?

Múltiples y variadas. La Gruta nos puede dar aún muchas gratas sorpresas, maravillas inconcebibles, pero hay otras posibilidades prácticas como son el ensanchar su cauce, darle una nueva salida, iluminar totalmente su interior, con nuevo juego de luces en colores, ambientar más el recorrido con música de fondo- música de violines y arpas-, donde al conjuro de la belleza natural se amalgame la gracia y la fantasía de la música romántica, dulce, expresiva, melódica.

Si, porque cuando nos adentramos sobre las quietas aguas del lago, se nos antoja que van a surgir frente a nosotros y por sobre el transparente piélagos las ninfas y ondinas de los cuentos maravillosos, toda una corte de hadas y gnomos en mitológica y fantástica danza; sí, porque el trabajo constante de la titilante gota y el dormido discurrir de las aguas han sido capaces de levantar doseles, púlpitos, abrir salas, galerías, corredores, aglutinar moles gigantes de estalactitas y estalagmitas, que unas veces semejan figuraciones animales, otras plantas, columnas, criptas, columnatas, mojones, espigones; sí, porque en la Gruta de San José nos sentimos con marco apropiado, con tornavoz ideal, auditorium colosal para el gran concierto, el más perfecto e incomparable que en orden a la sonoridad, por efecto de la concavidad subterránea pueda darse. ¿Te imaginas, querido lector, que me sigues, oír allí, la música de Wagner, Grieg, Mendelsshon, Schubert, Chopin. Etcétera, sin que ser viviente ni

MARAVILLAS LOCALES

por Ernesto Pérez.

sombra alguna fuese captada, oyendo la vibración de la cuerdas, flautas, oboes, violines en manos de artistas, en este palacio de arte, en esta tierra de poetas, pintores y músicos, que es nuestra Gruta de San José y Valle del Sol con que Dios quiso dotarnos?

Nuestra provincia puede y se enorgullece de contar con esta maravilla de la Gruta y río subterráneo de San José, que en apasionado esfuerzo y admirable tesón, nuestro Ayuntamiento, pretende transformar, cual nueva perla surgida del vientre virgen de la madre tierra, en una floración, crisol además de fe, y de esperanza para empezar de otra forma, estilo y medios a servir a Vall de Uxó, a su provincia y a España, en esta línea que es hito triunfal de una política del turismo y de exaltación de los valores naturales y de las bellezas ignotas, que aquí, como en tantas partes, seguían ignoradas y durmiendo el sueño de la desidia, de la inoperancia, cuando un mundo de tan maravillosa arquitectura y de tan misteriosos arcanos vive bajo nuestros pies y sólo necesita como Lázaro que una voz le diga: “Levántate y anda; tu fe te ha salvado”.

Pero de estas grandes posibilidades turísticas te hablaremos, lector, amigo en el próximo capítulo, a fin de no cansarte y de no agotar nuestro tema en el mismo.

VI. Sus grandes posibilidades turísticas. (UXÓ, Nº 15, 16/04/1967).

De lo que es y representa el turismo en estos últimos años, bastaría con indicar que para España ha supuesto una cantidad de ingresos muy elevada.

Nadie puede, pues, poner en tela de juicio o de duda, lo que las riquezas naturales, históricas, monumentales, urbanísticas o folclóricas, pueden por sí o en conjunto aportar a la economía nacional, provincial y local.

El turismo constituye hoy la más floreciente y productiva industria, a la que España ha sabido encauzarse y nuestro Ayuntamiento explotar al máximo las posibilidades de su maravillosa gruta, que atrae no sólo al turismo provincial y nacional, sino al turismo en ruta tanto nacional como internacional.

Pero la importancia del fomento del turismo no sólo estriba en lo económico, sino en cuanto incrementa el patrimonio artístico y cultural y estrecha y afianza las relaciones y conocimientos entre los pueblos.

De ahí el que nuestro Ayuntamiento, convencido de este orden de cosas y valores, prosiga en su incansable labor de encauzamiento y consecución de dotar a la Gruta y su paraje del más completo y extenso complejo turístico.

Su proceso de urbanización, ambientación, atractivo, comodidad y difusión, está en marcha, hasta convertir la Gruta en un punto turístico de primer orden y en una zona residencial, pero nosotros nos permitimos apuntar o sugerir unas cuantas ideas que estamos seguros en su día serán una realidad, pero que, llevados de nuestro afán de contribuir con nuestro granito de arena a la obra emprendida, queremos exponer en nuestro capítulo de hoy:

- A) Facilitar con un servicio regular el transporte de viajeros a la Gruta, bien desde nuestra ciudad, o enlazándolo con otras rutas del turismo provincial o nacional.
- B) Ampliar y mejorar el sistema de iluminación en color, tanto subacuático como aéreo.
- C) Prolongar el recorrido interior al máximo, hasta darle distinta salida.

MARAVILLAS LOCALES

por Ernesto Pérez.

- D) Mantener bien limpia la caverna para evitar toda contaminación de las aguas y estética del interior y exterior (entrada).
- E) Ambientar el recorrido con música de fondo, o habilitar uno de los amplios arenales para teatro, en donde se diesen conciertos musicales o representaciones.
- F) Aprovechar o adaptar la rústica escalanita que conduce al ermitorio para escenario al aire libre de obras clásicas.
- G) Celebrar un festival de la canción.
- H) Llevar a cabo campeonatos nacionales de natación y de patinaje.
- I) Festival Nacional e Internacional de Coros y Danzas.
- J) Ampliar la carretera e iluminarla convenientemente hasta la misma Gruta.
- K) Proyecciones de películas de difusión y propaganda de la Gruta y sus alrededores, así como de la ciudad y faceta más características.
- L) Construcción de hoteles y camping.
- M) Construcción de edificio para Centro de Estudios o Reuniones oficiales.
- N) Ornato con plantas de la escalinata, alrededores de la fuente y ermitorio.
- O) Emisión en sellos de correos con distintos aspectos de la Cueva. Todo esto unido a las piscinas, parque infantil, etc., harán de la Gruta de San José y su río subterráneo el complejo turístico que soñamos.

Esta conjunción armónica, bella e ilusionada de nuestra Gruta, que cada vez recorremos con más admiración, por su enorme grandiosidad, sus atractivos únicos que Dios ha querido favorecernos como muestra de su omnipotencia, constituye hoy una de las tareas primordiales de nuestro Ayuntamiento, empeñado y decidido a urbanizar y embellecer la ciudad totalmente, así como a explorar y dotar a esta maravilla natural que es la Gruta y río subterráneo de San José de cuantas instalaciones y atractivos, comodidades e intereses, cabe imaginar, porque Vall de Uxó es un pueblo entregado al trabajo, a las artes y la cultura, a cuyas virtudes suma las de su fe y su hidalguía como toque mágico que hace aún más interesante y atractiva la visita a la Gruta y Ermita de San José, orgullo de la provincia, fuente de satisfacción artística y cultural, y venero de beneficiosa realización económica y social.

Ernesto Pérez.

MARAVILLAS LOCALES
por Ernesto Pérez.

EXPO